

REVISTA CIENTÍFICA
YACHAQ

Aproximaciones a un nuevo perfil feminicida: una mirada a los cambios y las transiciones

Approaches to a new feminicidal profile: a look at changes and transitions

Marco Leon Felipe Barboza Tello ¹
Universidad de Alcalá
Madrid - España

Doreen Montag²
Universidad Queen Mary de Londres
Londres

Recibido:11/05/20

Revisado y Aceptado:17/07/20

RESUMEN

Desde una perspectiva comprensiva y contextualizada se realiza un abordaje inicial del confinamiento a raíz de la pandemia, y de sus implicancias en materia de violencia contra las mujeres, para luego describir las masculinidades en proceso de transformación, indicando que los maltratadores ocasionales e imprevisibles, los espacios ciudadanos, las masculinidades melodramáticas, la reputación masculina y la agencia feminicida en ascenso de las ex parejas, son rasgos prevalecientes de los actuales feminicidios, y por ello deberían ser considerados en la elaboración de un perfil feminicida.

ABSTRACT:

From a comprehensive and contextualized perspective, an initial approach to confinement as a result of the pandemic and its implications in terms of violence against women is carried out. This is followed by an description of masculinities in the process of transformation, indicating that the occasional and unpredictable abusers, city spaces, melodramatic masculinities, masculine reputation and the rising feminicidal agency of ex-couples are prevalent features of current feminicides, and therefore should be considered in the elaboration of a feminicidal profile.

Palabras clave:

Feminicidios, Imprevisibles, Melodrama, Reputación, Confinamiento

Keywords:

Feminicide, Unpredictable, Melodrama, Reputation, Confinement

¹ Magister en Género Sexualidad y Políticas Públicas. Docente Investigador del Instituto Universitario de Investigación en Estudios Latinoamericanos (IELAT) de la Universidad de Alcalá. Orcid 0000-0002-5983-3205

² Doctora en Antropología de la Universidad de Oxford, Inglaterra y un Magister en Altamerikanistik (Antropología, Arqueología y Etnohistoria de América Latina) de la Universidad Libre de Berlín, Alemania. Investigadora en el Centro de Atención Primaria y Salud Pública, Universidad Queen Mary de Londres, Londres, Reino Unido. Orcid 0000-0003-1365-1913

INTRODUCCIÓN

El 8 de marzo de 2020, en el Día Internacional de la Mujer, aunque en algunos lugares del mundo ya había aislamiento social a raíz de la pandemia del COVID-19, en otros, como en Madrid, México, Lima y Santiago de Chile miles de personas salieron a las calles protestando en contra de los feminicidios, la violencia y la discriminación contra las mujeres. Desde entonces una gran parte del mundo ha vivido en aislamiento social, en estados de emergencia y, las voces de alerta no han cesado.

En ese sentido, el Secretario General de Naciones Unidas António Guterres, se pronunció señalando que la pandemia también ha dado lugar a un escalofriante aumento de la violencia contra las mujeres y agregaba que en 2019 “casi una de cada cinco mujeres de todo el mundo fue víctima de violencia. Muchas de esas mujeres están ahora atrapadas en casa con sus maltratadores, intentando por todos los medios obtener servicios que sufren recortes y restricciones” (Guterres 2020).

En línea con lo expresado por Guterres (2020) debemos afirmar de manera categórica que, durante la cuarentena por el COVID-19, en los meses de marzo, abril, mayo y junio las líneas de ayuda han reportado incidentes y se ha denunciado exponencialmente desde violencia psicológica hasta agresiones sexuales, en distintos países alrededor del mundo (ICRC 2020). Se han reportado casos de distintas manifestaciones de violencia contra las mujeres en el sur de África (McCain 2020) México (Deslander 2020) y Perú (Fernández Calvo 2020).

Aun con todo, los datos existentes de las víctimas de feminicidios alrededor del mundo durante esta pandemia parecen ser incompletos, contradictorios y fragmentados. Las explicaciones para ello son diversas: los mecanismos de atención convencionales y las líneas de apoyo no han funcionado de la misma manera, las personas no han podido salir de las casas para pedir ayuda en los centros referenciados y las líneas telefónicas de ayuda han sido sobrecargadas. De otro lado, no se han producido adecuaciones de los sistemas de atención de la violencia contra las mujeres, los mismos que no estaban diseñados

para escenarios de cuarentena, y desde su instauración hace ya varias décadas fueron establecidos como receptores de denuncias o avisos de violencia en un contexto social de libre e irrestricto desplazamiento. Adicionalmente, no ha habido la posibilidad de llamar libremente a una línea de apoyo desde las casas durante el confinamiento con el opresor o violador cohabitando en casa. Por lo tanto, hasta el momento es imposible saber el número actual y el real impacto global del confinamiento en la ocurrencia de los feminicidios.

Impacto de la pandemia y masculinidades en transformación

El encierro pandémico, ha producido un contexto estructural e impacto sobre relaciones de género desconocido, donde la pareja y la familia tiene que convivir en un contexto confinado sin oportunidades de salida para los miembros de la familia (Alon et al. 2020, Power 2020). En un escenario así, por un lado, se complican las décadas de trabajo de empoderamiento de la mujer, para su educación, independencia económica y un desplazamiento exento del control de la pareja masculina. Por otro lado, además de trastocar el empoderamiento de la mujer, el confinamiento por la pandemia tiene un impacto sobre el ejercicio de la masculinidad y la gestión de las emociones por parte de los hombres (Betron et al. 2020, Montemurro 2020, Restubog, Ocampo, and Wang 2020, Wang et al. 2020).

Otro aspecto que cabe referir es el de los impactos socioeconómicos que recaen sobre el hogar y la pareja lo que va a depender del estatus socioeconómico familiar, de la posibilidad de seguir trabajando desde casa, del involucramiento en las primeras líneas de riesgo de trabajo durante la pandemia - como es el caso del personal policial, de limpieza pública, o clínico asistencial -, de la sobrevivencia asociada al trabajo informal, todo lo cual produce un estrés extremo de empobrecimiento y alteración de la vida familiar (Bonaccorsi et al. 2020, Buheji et al. 2020, Sumner, Hoy, and Ortiz-Juarez 2020).

Las realidades familiares también están situadas en distintos contextos nacionales con diversos niveles de apoyo socioeconómico para la población, lo que influye en el cómo se vivencia la experiencia de la pandemia (Busso et al. 2020, CEPAL 2020). La presión económica, el miedo

de sobrevivencia, el hambre, los sentimientos de insuficiencia o inutilidad, se acentúan y radicalizan con el encierro pandémico, pero el manejo de las emociones y preocupaciones varía individual y genéricamente. En general, se comenta que el confinamiento ha conllevado un impacto negativo a la salud mental y aumento de depresiones, ansiedades, entre otras afecciones (Huang and Zhao 2020, Kumar and Nayar 2020, Mazza et al. 2020, Qiu et al. 2020, Rajkumar 2020).

En las últimas tres décadas, se ha comenzado a documentar, registrar y combatir activamente los crímenes feminicidas, de larga data en la historia (Mata 2011, Sanford 2008, Trinidad Galván 2016). Se ha visibilizado y puesto en el centro del debate público asesinatos crueles y extremos de mujeres que en su gran mayoría eran o habían sido parejas de los homicidas (Behre 2014, Carlyle, Scarduzio, and Slater 2014, Hamby 2009, Palazzolo and Roberto 2011). Las edades, las clases sociales, los perfiles, las motivaciones, las modalidades criminales, han sido variados y diversos (Breiding et al. 2015, Caetano, Vaeth, and Ramisetty-Mikler 2008, Renner and Whitney 2010). Sobre esta realidad la academia ha planteado desde una perspectiva sistémica que, la escalada o el registro policial de los ataques violentos son patrones del fenómeno feminicida - que comprende también a los factores de riesgo y a las trayectorias de tensión y hostilidad en diferentes planos de las relaciones de pareja y familiares (Araiza Díaz, Vargas Martínez, and Medécigo Daniel 2020, Corradi et al. 2016, Marcuello-Servós et al. 2016, Messerschmidt 2017, Weil 2016).

Dentro de este contexto, el trabajo de Rita Segato (2016) ha tenido un gran impacto para comprender la masculinidad como entidad del poder hegemónico, institucionalizado históricamente desde los tiempos aurorales de los Estados nación. Los aportes de Segato han visibilizado la violencia institucional - policía y judicatura - contra las mujeres y han acompañado el desarrollo de los movimientos feministas en contra de la violencia de la mujer en toda América Latina. A modo de ejemplo podemos referir el grupo de Las Tesis con su texto de “Un violador en tu camino”: “La violación no es un acto sexual, es un acto de poder, de dominación, es un acto político” (Pichel 2019).

Para nuestro artículo se considera que, los

hombres y las mujeres son producto de su pasado, ambos actúan dentro de un contexto de socialización estructural reconocido como habitus en términos de Bourdieu (1980 (1990)). Las emociones y la agencia masculinas y femeninas están determinadas por factores sociobiológicos como el estatus socioeconómico, la educación, el lugar donde se ha desarrollado y donde habita, así como, la calidad de nutrición. En ese sentido, tanto el crecimiento como la nutrición están siendo investigados recientemente desde el eje de la homeostasis de la microbiota intestinal, para analizar su impacto en la salud emocional y las enfermedades crónicas (Lowry et al. 2016, Rook, Raison, and Lowry 2014).

A partir de lo expuesto consideramos que, muy probablemente los factores que influyen para elaborar un perfil feminicida actual son mucho más complejos de lo que hemos venido considerando hasta ahora. Uno de los desafíos que seguimos teniendo es la separación de diversas disciplinas, como neurociencia, inmunología, psiquiatría, ciencias sociales y políticas, criminología que en un conjunto podrían ayudar a delinear un perfil feminicida más comprehensivo y actual. A ello, se adiciona que el encierro pandémico del COVID-19, se produce en el curso de una progresiva e indetenible transformación de las masculinidades iniciada ya hace algunas décadas, y en la que confluyen una serie de determinantes como la cuarta revolución industrial, la diversidad sexual, la socialización digital, la emergencia de las identidades postcoloniales, la centralidad de las emociones, entre otros.

En lo que sigue, presentamos lo que consideramos son los nuevos rasgos del perfil feminicida.

Aumento de maltratadores ‘ocasionales’: ¿Quiénes son?

En 2017 el Observatorio de Feminicidios español (Ortega 2017) reportaba que el perfil del maltratador homicida porcentualmente era como sigue: psicópatas³ (5%), sociópatas⁴ (20%),

³ Personas con dificultades empáticas. Falta de sensibilidad con aparente sociabilidad.

⁴ Individuos con dificultades de socialización. Normalmente, con antecedentes penales o policiales.

inestables⁵ (30%), maltratadores “ocasionales”⁶ (45%). El dato relevante es que un 75% de feminicidas (si sumamos a los inestables y los maltratadores “ocasionales”), en general, no tenía antecedentes policiales ni historial de violencia previa, serían considerados como imprevisibles.

En ese sentido, en un contexto sistémico es necesario comprender mejor quiénes son y qué define a estos maltratadores inestables y “ocasionales”, que siempre actúan en un contexto de desigualdad de género y relaciones de poder. En principio no hay un desarrollo suficiente a nivel académico de este tipo de agresor. Pero podríamos dar algunas pistas que los teóricos han desarrollado para comprender este comportamiento criminal.

Para Charcot los hombres histéricos de fines del siglo XIX eran el resultado de accidentes o tóxicos, y para Janet en la primera mitad del siglo XX “la mayor parte de los neurópatas son los deprimidos, los agotados” (Ehrenberg 2000, 50). Al ser interrogado sobre la agresividad, las emociones y sus cambios en la historia, el neurocientífico Antonio Damasio (Quo 2018), sostiene en una entrevista sobre violencia que la agresividad sigue siendo mayor en hombres que en mujeres, y agrega: “Pero algo ha variado, tanto a nivel cerebral como en el comportamiento de los hombres, y no solo por cuestiones sociales, sino internamente”. McDermott (2004) destaca la importancia de los avances de la neurociencia y su influencia cada vez mayor en las políticas públicas dirigidas a una mejor comprensión de las acciones y la toma de decisiones de los actores. En esa misma línea Diamond (2006, 12) plantea que, en el siglo XXI la depresión y la irritabilidad en los hombres están relacionadas íntimamente y define un síndrome de irritabilidad masculina en los siguientes términos: “estado de hipersensibilidad, ansiedad, frustración y enfado que se produce en los hombres y que se asocia con cambios bioquímicos, fluctuaciones hormonales, estrés y pérdida de la identidad masculina” (Diamond 2006, 24).

Por su parte Bericat Alastuey (2000, 171-172), estima que, si la vergüenza es negada o reprimida, las posibilidades de entrar en un círculo vicioso de falta de respeto y consideración son muy

5 Son hombres con alteraciones emocionales y vivencias intensas de los problemas y preocupaciones.

6 Son aquellos que no tienen rasgos de violencia previos, lo que les convierte en difícilmente detectables.

altas, la vergüenza evoca la ira contra el otro y, normalmente, esta ira expresada hace que nos avergoncemos de nuevo, “en las situaciones evocadoras de vergüenza, a diferencia de las que evocan culpa, la persona no hace daño al otro desde una posición de control, de poder y de voluntad, lo que exigiría una restitución, sino desde una posición de debilidad y falta de control, de incompetencia o de incapacidad de la persona para cumplir ciertos requerimientos sociales” (Bericat Alastuey 2000, 172).

En palabras de Bodei (2013, 17), la ira es un indicador ambivalente, que alterna vulnerabilidad y asertividad, y “parece asociada a la necesidad de salvaguardar reactivamente la propia imagen pública, real o presuntamente amenazada y de restaurar la autoestima que se cree herida”. Este autor hace una descripción del tema que nos ocupa: “En los periódicos se lee: “Mata a su mujer [...] por motivos fútiles”. Si miramos bien veremos que solo en apariencia son fútiles. La lógica de las pasiones, de hecho, no se refiere exclusivamente al momento de la reacción desproporcionada, al instante de la ira. Lo que altera no es el episodio en particular en el que la ira encuentra origen de manera inmediata, sino todas las frustraciones, las expectativas traicionadas, las irrealizadas o malbaratadas esperanzas, las irritaciones acumuladas que se condensan, colapsan y explotan simultáneamente, porque, una vez alcanzada una masa crítica, se descargan sobre el objetivo más cercano.” (Bodei 2013, 17-18)

En suma, sería de lo más relevante, ponderar y someter a diálogo estas distintas entradas teóricas, con la finalidad de comprender mejor a estos feminicidas ocasionales e imprevisibles, quienes podrían ser mejor estudiados si consideráramos las relaciones de cathexis o del vínculo emocional (Connell 1995), y no como usualmente ocurre cuando postulamos una explicación integral del fenómeno feminicida exclusivamente desde las relaciones de poder y de producción.

Más ciudadano, menos doméstico

Georges Vigarello (1999, 147) ya comentaba a fines del siglo XX que la violencia sexual ampliaba su espectro y las mujeres eran agredidas en las horas y trayectos de trabajo, en los espacios y formas de ocio, en las ocasiones y posibilidades de aislamiento, para cada una de las adaptaciones de la nueva socialización

femenina se encontraban rastros de nuevos lugares y horas del delito. En ese punto, los feminicidios no son la excepción.

El reporte de feminicidios en Argentina correspondiente al año 2019⁷ revela que solo el 32% de casos ocurrieron en el domicilio compartido (hogar de la pareja), el 68% restante ocurrió en espacios de lo más diversos como la vía pública, la propiedad privada, el trabajo de la víctima, el domicilio del feminicida o de la víctima, descampados entre otros.

Una muestra de esa activa transición hacia una violencia más ciudadana, más de espacios públicos, y menos de espacios cerrados y domésticos, es la asunción por parte de la Organización Internacional del Trabajo del Convenio 190 sobre la violencia y el acoso en el mundo del trabajo (2019), haciendo referencia expresa a un conjunto de comportamientos y prácticas inaceptables, o de amenazas de tales comportamientos y prácticas, que tengan por objeto o que causen un daño físico, psicológico, sexual o económico, incluyendo la violencia y el acoso por razón de género⁸.

La mayor visibilidad de la violencia contra las mujeres no solo “desde” lo público sino “en” lo público, se corresponde con novísimas paternidades que irrumpen progresivamente en la vida laboral y pública de los varones, con el desplazamiento activo de las mujeres hacia una cultura del poder y la autoridad (Hochschild 2008, 47), con el fenómeno de guetificación de las ciudades que tiene consecuencias políticas y psicológicas, y sobre todo, con virilidades cada vez más fantasmagóricas que necesitan proyectar avatares de omnipotencia masculina en cuanto formato visual sea posible, concretando así una construcción identitaria a partir de recursos, estilos, narrativas, imágenes y constructos todos por fuera del ámbito doméstico. Emerge así una masculinidad que deja la norma y abraza la posibilidad, y en ese contexto es más consciente del sentimiento de vulnerabilidad e inseguridad, del recuerdo de humillaciones pasadas, encarnando peligrosamente una latente y letal violencia (Fuller 2018, Brea 2015, Courtine 2011, Sennett 2011).

7 http://www.dpn.gob.ar/documentos/Observatorio_Femicidios_-_Informe_Final_2019.pdf

8 https://www.ilo.org/dyn/normlex/es/f?p=NORMLEX-PUB:12100:0:NO::P12100_ILO_CODE:C190

Hegemonía trémula, melodrama afirmado

Los primeros indicios de las masculinidades melodramáticas pueden tener su punto de partida en la década de 1970, como producto de los turbulentos y transformadores años '60. Un hilo conductor de dichos cambios lo constituye el espectáculo cinematográfico occidental de alcance e impacto global. En dicho período las películas de Sidney Lumet *Tarde de Perros*⁹ y *Network* en 1975 y 1976, sitúan el drama y la imagen, la emoción y lo precario, la viscera y la transgresión, como constantes de una masculinidad cada vez más descentrada, irascible y nostálgica, teniendo como telón de fondo una combinación de personajes desbordados y de coberturas televisivas inmanentes. Ya para inicios del siglo XXI, Hollywood ha representado esa masculinidad en diferentes facetas: identidades masculinas juveniles en constante amenaza, machos beta cada vez más protagónicos, series y dramas históricos que exaltaban viejas seguridades y valencias masculinas, al tiempo que actualizaban antiguas inquietudes y temores (Greven 2016).

Los feminicidas no son ajenos a esa reinención de la mismidad con ficciones múltiples, donde imágenes y emociones son actores principales de las nuevas masculinidades. En un reciente Informe de la Oficina de Naciones Unidas para la Droga y el Delito (ONUDD)¹⁰, se señala como motivos de los feminicidios: el miedo al abandono, los celos y la salud mental. Sobre este último punto la Organización Mundial de la Salud en abril de 2019 ha precisado que, la “salud mental” propiamente dicha puede representar una tradición biomédica para explicar y comprender experiencias vividas, angustia psíquica o emocional, traumas, el hecho de escuchar voces o una discapacidad¹¹.

Una masculinidad emocional, plena de imágenes y recuerdos, pero también reactiva, agresiva e irritable, pareciera ser la marca del agresor feminicida. En tal contexto, toma una nueva dimensión la pregunta por el impacto del entorno, del ambiente, y de procesos neurológicos, químicos y orgánicos que hasta hace muy poco estaban relegados o desconectados del campo de las conductas

9 Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=QzsT5nRjk5A>

10 https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet_5.pdf

11 <https://undocs.org/es/A/HRC/41/34>

violentas y las emociones masculinas.

Confinamiento y control vs. desplazamiento y reputación

Nietzsche (citado por Cortina 2016, 77) sostenía que “nos las arreglemos mejor con nuestra mala conciencia que con nuestra mala reputación”. Investigaciones como las de Carey (2017) dan cuenta del reforzamiento de la masculinidad en períodos de encierro o aislamiento en el marco de situaciones límite. Lejos de suponer una inevitable tendencia violenta, ese reforzamiento operaría como restaurador de reputaciones y status masculinos degradados, en principio.

Sabemos que, el espacio del hogar y un control omnímodo de dicho espacio, está condicionado por determinantes culturales y sociales. El hogar es un espacio abusivo, violento y asfixiante en muchas vidas de las mujeres alrededor del mundo. Sin embargo, en el caso específico del feminicidio, este parecería desplegarse más bien por dos miedos masculinos estelares en la actualidad: el miedo al desplazamiento autónomo y empoderado de la mujer que ascendentemente prescinde o abandona a su pareja masculina, y el miedo a la afectación de la reputación masculina, cada vez más incierta, inestable o ligada a las redes sociales digitales.

Si en el siglo XVIII la jactancia era el recurso para destrozarse el honor de una pareja que los dejó¹², los hombres del siglo XXI relatan esos hechos más en clave de abandono y desconcierto, de forma dolida, experimentando una humillación y un dolor potencialmente violentos “Dije que la abandoné, pero no la abandoné. Ella me abandonó a mí. Volví a casa una mañana después del trabajo, a las 2:00 de la mañana, y ella se había llevado un montón de cosas que no correspondían y no me dijo nada. [...] Yo, me hubiera sentido mejor si ella me hubiera dicho [...] Me hace sentir que puedo confiar en muy pocas mujeres o confiar en nadie, porque una vez que uno duerme con alguien todas las noches y de repente vuelve a su casa [E]s un sentimiento devastador.” (Illouz 2010, 293-294)

En Perú, según datos del Programa Aurora del Ministerio de la Mujer y Poblaciones

¹² “dijo que cuando fue de paseo por la zona de la Villette, se encontró con Logeais y bebió media botella con él, que se jactó alto y fuerte de haber gozado con su esposa, de la que conservaba un cabello, e hizo incluso el ademán de mostrar ese cabello sacándolo de su bolsillo”. Ver: Farge (2008, 161)

Vulnerables¹³, en 2009 de un total de 203 casos de tentativa de feminicidio y feminicidio, el 50% fueron cometidos por la pareja y el 16% lo fueron por la ex pareja. Ya para 2013, de un total de 282 casos de tentativa de feminicidio y feminicidio el 52% correspondió a la pareja y el 25% a la ex pareja. Más recientemente, en 2019, de un total de 570 casos de tentativa de feminicidio y feminicidio, el 52% se atribuyen a la pareja, y un 31% de casos son representados por la ex pareja. Aquí se puede apreciar que en el curso de una década el accionar criminal de las ex parejas ligado al feminicidio se ha duplicado, para pasar a representar casi 1 de cada 3 casos. Y no comprendemos todavía qué ha cambiado sustancialmente en el entorno social de las masculinidades para que ello suceda.

Le Breton (2017, 184, 185) afirma que toda existencia contiene desde su inicio un número infinito de posibilidades que se actualizan a cada instante y agrega que cada uno de nosotros está hecho de lo imprevisible más que de lo probable. Sería recomendable que las estrategias de prevención de los feminicidios y de la violencia contra las mujeres pudieran enfocarse con mayor énfasis en perfiles de agresores neurópatas, melodramáticos, inestables, imaginísticos (digitales) e intensos emocionalmente. Si esas características ya se presentaban antes de la pandemia del COVID-19, todo indica que, en adelante su protagonismo en el gran teatro del mundo afectivo, productivo y consumista, será cada vez mayor.

CONCLUSIONES

La situación actual, signada por el impacto de la pandemia del COVID-19 nos permite reflexionar y abordar nuevos temas de investigación para comprender mejor a los agresores y su contexto y tal vez abordar el tema desde múltiples perspectivas o tomar factores en cuenta que antes no han jugado un papel determinante. Las sociedades están cambiando, las políticas de bioseguridad y de control de cuerpos y comportamientos ya vienen experimentando una revolución digital de gran impacto en las relaciones sociales e íntimas, con nuevas presiones sociopolíticas, socioculturales y socioeconómicas. Todo hace indicar que los cambios mencionados por efecto de la pandemia

¹³ Programa Nacional para la Prevención y Erradicación de la Violencia contra las Mujeres e integrantes del Grupo Familiar (AURORA). Ver: <https://www.mimp.gob.pe/contigo/contenidos/pncontigo-articulos.php?codigo=33>

se afianzarán e intensificarán. Ese es el contexto del bajo índice de feminicidios dentro de las cuarentenas, y también del comportamiento de potenciales agresores al término de la cuarentena. Comprender dicho contexto para perfilar, anticipar y prevenir cobra más sentido que nunca.

Una extendida cultura de las ex relaciones, el desplazamiento de la mujer ligado al empoderamiento, la reputación imaginística masculina, la neuropatía social, la tendencia a dramatizar la vivencia de lo masculino, afectan e inciden directamente en la ocurrencia de los feminicidios en la actualidad. Dichos fenómenos se inscriben en tendencias culturales más amplias como las del predominio de las emociones tecnologables o de la mercantilización de la vida íntima en franco proceso ascendente. En un escenario así descrito, lo imprevisible se torna en un protagonista estelar y las masculinidades melodramáticas saben mucho de eso. Entender comprensivamente esas masculinidades transformándose es ineludible para delinear mejores políticas de prevención de los feminicidios.

Agradecimiento

Los autores quisieran agradecer a Angélica Motta por comentarios invaluable a una versión preliminar.

REFERENCIAS

- Alon, Titan M, Matthias Doepke, Jane Olmstead-Rumsey, and Michele Tertilt. 2020. The impact of COVID-19 on gender equality. National Bureau of Economic Research.
- Araiza Díaz, Alejandra, Flor Carina Vargas Martínez, and Uriel Medécigo Daniel. 2020. "La tipificación del feminicidio en México. Un diálogo entre argumentos sociológicos y jurídicos." *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México* 6.
- Behre, Kelly Alison. 2014. "Digging Beneath the Equality Language: The Influence of the Fathers' Rights Movement on Intimate Partner Violence Public Policy Debates and Family Law Reform." *Wm. & Mary J. Women & L.* 21:525.
- Bericat Alastuey, Eduardo. 2000. "La sociología de la emoción y la emoción en la sociología." *Papers: revista de sociología*, 62, 145-176.
- Betron, Myra, Ann Gottert, Julie Pulerwitz, Dominick Shattuck, and Natacha Stevanovic-Fenn. 2020. "Men and COVID-19: Adding a gender lens." *Global Public Health*:1-3.
- Bodei, Remo. 2013. *La ira: Pasión por la furia*. Madrid: Antonio Machado.
- Bonaccorsi, Giovanni, Francesco Pierri, Matteo Cinelli, Andrea Flori, Alessandro Galeazzi, Francesco Porcelli, Ana Lucia Schmidt, Carlo Michele Valensise, Antonio Scala, and Walter Quattrociocchi. 2020. "Economic and social consequences of human mobility restrictions under COVID-19." *Proceedings of the National Academy of Sciences*.
- Bourdieu, Pierre. 1980 (1990). *The Logic of Practice*. Cambridge: Polity.
- Brea, José Luis (ed.) 2015. *Estudios visuales: La epistemología de la visualidad en la era de la globalización*. Madrid: Akal.
- Breiding, Matthew J, Sharon G Smith, Kathleen C Basile, Mikel L Walters, Jieru Chen, and Melissa T Merrick. 2015. "Prevalence and characteristics of sexual violence, stalking, and intimate partner violence victimization—National Intimate Partner and Sexual Violence Survey, United States, 2011." *American journal of public health* 105 (4):e11-e12.
- Buheji, Mohamed, Katiane da Costa Cunha, Godfred Beka, B Mavric, YL de Souza, S Souza da Costa Silva, Mohammed Hanafi, and T Chetia Yein. 2020. "The extent of covid-19 pandemic socio-economic impact on global poverty. a global integrative multidisciplinary review." *American Journal of Economics* 10 (4):213-224.
- Busso, Matías, Juanita Camacho, Julián Messina, Guadalupe Montenegro, Mauricio Bayona, Paloma Muñoz, Juan Manuel Leño, Lauramaría Pedraza, Alejandra Caldo, and Karisa Ribeiro. 2020. "The Challenge of Protecting Informal Households during the COVID-19 Pandemic: Evidence from Latin America."
- Caetano, Raul, Patrice AC Vaeth, and Suhasini Ramisetty-Mikler. 2008. "Intimate partner violence victim and perpetrator characteristics among couples in the United States." *Journal of Family*

- Violence 23 (6):507-518.
- Carey, Maddy. 2017. *Jewish Masculinity in the Holocaust: Between Destruction and Construction*. London/New York: Bloomsbury.
- Carlyle, Kellie E, Jennifer A Scarduzio, and Michael D Slater. 2014. "Media portrayals of female perpetrators of intimate partner violence." *Journal of interpersonal violence* 29 (13):2394-2417.
- CEPAL, NU. 2020. Report on the economic impact of coronavirus disease (COVID-19) on Latin America and the Caribbean. Santiago de Chile: CEPAL.
- Connell, Robert W. 1995. "The Social Organization of Masculinity" In *Masculinities*, edited by Robert W. Connell. Berkeley: University of California Press.
- Corradi, Consuelo, Chaime Marcuello-Servós, Santiago Boira, and Shalva Weil. 2016. "Theories of femicide and their significance for social research." *Current Sociology* 64 (7):975-995.
- Cortina, Adela. 2016. "La conciencia moral desde una perspectiva neuroética. De Darwin a Kant." *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica* 72 (273 Extra):771-788.
- Courtine, Jean-Jacques (dir.). 2011. *Histoire de la virilité 3: ¿La virilité en crise? Le XXe -XXIe siècle*. Paris: Éditions du Seuil.
- Deslander, Ann. 2020. "Despite the Coronavirus, Mexican Women Are Fighting Femicide." *Foreign Policy*, 20.05.2020. Accessed 20.06.2020.
- Diamond, Jed. 2006. *El síndrome del hombre irritable: Gestiones la cuatro causas claves de la depresión y la agresión*. . Barcelona: Amat.
- Ehrenberg, Alain. 2000. *La Fátiga De Ser Uno Mismo. Depresion y sociedad*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Farge, Arlette. 2008. *Efusión y tormento: El retrato de los cuerpos. Historia del pueblo en el siglo XVIII*. . Madrid: Katz.
- Fernández Calvo, Lourdes. 2020. "Gloria Montenegro: "Nuestra expectativa era que iban a haber entre 3 a 4 feminicidios, pero el último mes ha sido terrible"" *El Comercio*, 17.06.2020. Accessed 20.06.2020.
- Fuller, Norma (ed.). 2018. *Difícil ser hombre: Nuevas masculinidades latinoamericanas*. Lima: PUCP.
- Greven, David. 2016. *Ghost Faces: Hollywood and Post-Millennial Masculinity*. New York: State University of New York Press.
- Guterres, António. 2020. Las mujeres en el centro de las iniciativas de recuperación del COVID-19. <https://www.un.org/es/coronavirus/articles/mujeres-centro-recuperacion-contra-covid19>: United Nations.
- Hamby, Sherry. 2009. "The gender debate about intimate partner violence: solutions and dead ends." *Psychological Trauma: Theory, Research, Practice, and Policy* 1 (1):24.
- Hochschild, Arlie. 2008. *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Madrid: Katz.
- Huang, Yeen, and Ning Zhao. 2020. "Generalized anxiety disorder, depressive symptoms and sleep quality during COVID-19 outbreak in China: a web-based cross-sectional survey." *Psychiatry research*:112954.
- ICRC. 2020. ICRC Humanitarian Law & Policy blog: COVID-19, conflict and sexual violence: reversing the burden of proof. <https://reliefweb.int/report/world/icrc-humanitarian-law-policy-blog-covid-19-conflict-and-sexual-violence-reversing>: International Committee of the Red Cross.
- Illouz, Eva. 2010. *La salvación del alma moderna: Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid: Katz.
- Kumar, Anant, and K Rajasekharan Nayar. 2020. "COVID 19 and its mental health consequences." *Journal of Mental Health*:1-2.
- Le Breton, David. 2017. *Desaparecer de sí: una tentación contemporánea*. Madrid: Siruela.
- Lowry, Christopher A, David G Smith, Philip H Siebler, Dominic Schmidt, Christopher E Stamper, James E Hassell, Paula S Yamashita, James H Fox, Stefan O Reber, and Lisa A Brenner. 2016. "The Microbiota, Immunoregulation, and Mental Health: Implications for Public Health." *Current Environmental Health Reports* 3 (3):270-286.
- Marcuello-Servós, Chaime, Consuelo Corradi, Shalva Weil, and Santiago Boira. 2016. "Femicide: A social challenge." *Current Sociology* 64 (7):967-974.
- Mata, Irene. 2011. "DOCUMENTING FEMINICIDE: The Importance of

- Teaching Lourdes Portillo's *Señorita Extraviada*." *Chicana/Latina Studies* 10 (2):92-127.
- Mazza, Marianna, Giuseppe Marano, Carlo Lai, Luigi Janiri, and Gabriele Sani. 2020. "Danger in danger: Interpersonal violence during COVID-19 quarantine." *Psychiatry research*:113046.
- McCain, Nicole. 2020. "'Surge' in gender-based violence during lockdown Level 3, says Ramaphosa." *News24*, 13.06.2020. Accessed 20.06.20.
- McDermott, Rose. 2004. "The feeling of rationality: The meaning of neuroscientific advances for political science." *Perspectives on politics* 2 (4):691-706.
- Messerschmidt, James W. 2017. "Masculinities and Femicide." *Qualitative Sociology Review* 13 (3).
- Montemurro, Nicola. 2020. "The emotional impact of COVID-19: From medical staff to common people." *Brain, behavior, and immunity*.
- Ortega, Patricia. 2017. "Ahora se quiere divorciar, la mato." *El Pais*, 10 de julio. 2017. Accessed 20.06.2020.
- Palazzolo, Kellie E, and Anthony J Roberto. 2011. "Media representations of intimate partner violence and punishment preferences: Exploring the role of attributions and emotions." *Journal of Applied Communication Research* 39 (1):1-18.
- Pichel, Mar. 2019. "Rita Segato, la feminista cuyas tesis inspiraron 'Un violador en tu camino': 'La violación no es un acto sexual, es un acto de poder, de dominación, es un acto político'." *BBC*, 11.12.2019.
- Power, Kate. 2020. "The COVID-19 pandemic has increased the care burden of women and families." *Sustainability: Science, Practice and Policy* 16 (1):67-73.
- Qiu, Jianyin, Bin Shen, Min Zhao, Zhen Wang, Bin Xie, and Yifeng Xu. 2020. "A nationwide survey of psychological distress among Chinese people in the COVID-19 epidemic: implications and policy recommendations." *General psychiatry* 33 (2).
- Quo, Redacción. 2018. "ANTONIO DAMASIO: «LA VIOLENCIA SIGUE SIENDO MÁS PROPIA DE HOMBRES QUE DE MUJERES»." Quo, 23.05.2018. Accessed 21.05.2020.
- Rajkumar, Ravi Philip. 2020. "COVID-19 and mental health: A review of the existing literature." *Asian journal of psychiatry*:102066.
- Renner, Lynette M, and Stephen D Whitney. 2010. "Examining symmetry in intimate partner violence among young adults using socio-demographic characteristics." *Journal of Family Violence* 25 (2):91-106.
- Restubog, Simon Lloyd D, Anna Carmella G Ocampo, and Lu Wang. 2020. *Taking control amidst the chaos: Emotion regulation during the COVID-19 pandemic*. Elsevier.
- Rook, Graham AW, Charles L Raison, and Christopher A Lowry. 2014. "Microbiota, Immunoregulatory Old Friends and Psychiatric Disorders." In *Microbial Endocrinology: The Microbiota-Gut-Brain Axis in Health and Disease*, 319-356. Springer.
- Sanford, Victoria. 2008. "From genocide to femicide: Impunity and human rights in twenty-first century Guatemala." *Journal of Human Rights* 7 (2):104-122.
- Segato, Rita Laura. 2016. *Segato, Rita Laura. La guerra contra las mujeres. : Traficantes de sueños*.
- Sennett, Richard. 2011. *El declive del hombre público* Barcelona: Anagrama.
- Sumner, Andy, Chris Hoy, and Eduardo Ortiz-Juarez. 2020. "Estimates of the Impact of COVID-19 on Global Poverty." *UNU-WIDER*, April:800-9.
- Trinidad Galván, Ruth. 2016. "Collective memory of violence of the female brown body: A decolonial feminist public pedagogy engagement with the feminicides." *Pedagogy, Culture & Society* 24 (3):343-357.
- Vigarelo, Georges. 1999. *Historia de la Violación: Siglos XVI- XX*. Madrid: Ed. Cátedra/ Universidad de Valencia.
- Wang, Ke, Amit Goldenberg, Charles Dorison, Jeremy Miller, Jennifer Lerner, and James Gross. 2020. "A global test of brief reappraisal interventions on emotions during the COVID-19 pandemic."
- Weil, Shalva. 2016. "Making femicide visible." *Current Sociology* 64 (7):1124-1137.